

ALFONSINA

## ACTO TERCERO

Un despacho.

### ESCENA PRIMERA

BALTASAR escribiendo, un criado y un muchacho:

BALTASAR

¿Qué es?

CRIADO

Preguntan por la señora. Es un muchacho de la platería de la Carrera de San Jerónimo.

BALTASAR

Que pase.

Sale el criado y vuelve á entrar acompañado del muchacho, que entrega una carta á Baltasar, éste la lee en voz baja y luego la vuelve á leer.

...Y ruego á la señora que se tome la molestia de pasar por esta su casa, pues hemos padecido

una pequeña equivocación al indicarle el coste del arreglo en tres mil quinientas pesetas. Como el hilo es doble, y llevará igual aumento de perlas en ambos, esta cantidad se entiende por cada uno; en total, siete mil pesetas. Para evitar una mala interpretación, y rogándole que dispense... Es un desatino ese precio... dígame usted que no lo haga, que desistimos.

MUCHACHO

Como el señor disponga.

BALTASAR

Decididamente, que no lo haga.

MUCHACHO

Está muy bien.

*Vanse el muchacho y el criado.*

## ESCENA II

BALTASAR, ROSARIO y EDUARDO

ROSARIO

¿Se arregló el asunto de Magdalena?

BALTASAR

Sí.

ROSARIO

Gracias a Dios.

BALTASAR

No estoy muy seguro de que ella las dé.

ROSARIO

¿Y eso?

BALTASAR

Se ha ido con Juan.

ROSARIO

¿Con su marido?

EDUARDO

Las mujeres son locas.

ROSARIO

*Con sorna.*

Evidentemente.

EDUARDO

Hablo de las que se van con su marido, y tú no incurres en semejante vulgaridad.

ROSARIO

Está ocupadísimo.

EDUARDO

Forma parte del decorado del Casino.

ROSARIO

En cambio tú eres un vago...

A Baltasar.

Y Carlota, ¿podrá venir al desfile de las carreras?

BALTASAR

No sé si tendrá humor.

Vase.

### ESCENA III

ROSARIO Y EDUARDO

EDUARDO

Mira si hice bien en no dejar el sitio en tu coche.

ROSARIO

Si se anima Carlota te vas á pie; porque con Carmencita y su madre iríamos incómodos.

EDUARDO

Pero si no se anima puedo continuar con vosotras. Supongo que no te quejarás de mi corrección, y eso que vamos engañados.

ROSARIO

¿Cómo engañados?

EDUARDO

Con nuestra seriedad. Carmencita lo que tiene es una gana de que le digan disparates...

ROSARIO

Suposiciones tuyas.

EDUARDO

Va como una mosquita muerta; pero en cuanto se habla de algo escabroso, ya la tienes colorada.

ROSARIO

¿Y qué?

EDUARDO

Si se pone colorada es porque lo entiende, si lo entiende es porque se fija, si se fija es porque le gusta, y si le gusta hacemos mal en no complacerla.

ROSARIO

Tú crees que todas son iguales.

EDUARDO

Esta es mucho más fea... ó por lo menos lo era antes de pensar en casarme.

ROSARIO

Riéndose.

Tu amor la embellece.

EDUARDO

Ojalá, porque el trago va á ser amargo.

ROSARIO

Carmencita es muy buena.

EDUARDO

También es buena la quinina.

ROSARIO

Déjala.

EDUARDO

Hasta que me case, no. Después, quizás esté ocupadísimo como tu Paco.

ROSARIO

Las razones son iguales..

EDUARDO

Yo seré un sabio y tu marido... Dejar á la mujer más bonita y más distinguida...

ROSARIO

Echa incienso.

EDUARDO

Si no fuera por el respeto que le tengo á Paco...

ROSARIO

Burlona.

Ya lo sé...

EDUARDO

Y el poquísimo caso que tú me haces, me parece que...

ROSARIO

Sería.

[Eduardo...]

EDUARDO

¿A tí que te parece, Charito?

ROSARIO

Que desbarras.

EDUARDO

¿Quién se atreverá á decir que eres una mujer inconstante? y llevas tres años seguidos desairándome.

ROSARIO

Y los que faltan.

EDUARDO

Yo que soy todo cariño...

ROSARIO

Pues cástate.

EDUARDO

¿Y después?

ROSARIO

Haces el viaje de novios.

EDUARDO

Dicen que el viaje de novios es de lo menos desagradable que hay en el matrimonio.

ROSARIO

Naturalmente.

EDUARDO

¿Por qué naturalmente?

ROSARIO

Porque... no seas imprudente, Eduardito.

EDUARDO

¿A tí qué tal te fué?

ROSARIO

Yô no he viajado.

EDUARDO

¿Os quedásteis en Madrid?

ROSARIO

Unos días.

EDUARDO

¿Y qué?

ROSARIO

¿Y qué? ¿Y qué?

EDUARDO

Cuéntame algo.

ROSARIO

No me acuerdo ya.

EDUARDO

Refrescaré tu memoria. Volvisteis de la iglesia..

ROSARIO

Volvimos..

EDUARDO

Había gente en casa.

ROSARIO

Exacto.

EDUARDO

Pero al fin os dejaron solos.

ROSARIO

Exactísimo.

EDUARDO

Y entonces, Paco...

ROSARIO

Y entonces, Paco... entonces... pero ahora no hay para qué hablar de eso.

EDUARDO

Era para instruirme y no hacer un papel desairado cuando me llegue el turno..

ROSARIO

Pues yo no estoy dispuesta á enseñarte nada.

EDUARDO

Verbalmente, mujer.

ROSARIO

Ni por escrito, hombre. Conque... vamos á mudar de conversación, ó á estarnos callados.

EDUARDO

¿Me dejas que te mire?

ROSARIO

Mira.

EDUARDO

Algo es algo.

ROSARIO

Contando conque no te negarías, te incluí en la lista de nuestra asociación. Eres hermano de María.

EDUARDO

Me honra mucho el parentesco.

ROSARIO

¿A que no sabes dónde me he metido?

EDUARDO

En algún charco.

ROSARIO

En la sociedad filatélica del salvamento de naufragos.

EDUARDO

¿Y eso, qué es?

ROSARIO

Reunimos sellos de correos que luego vendemos por docenas ó por millares, ó separadamente cada uno, según su valor, y con el producto se crean estaciones de servicio permanente en los puertos de mar. Llevan cuatro meses constituidas y ya compraron dos botes.

EDUARDO

¿Dos botes de qué?

ROSARIO

¿No has oído hablar de botes salva-vidas?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Cód. 1625 MONTERREY, MEXICO

EDUARDO

Sí, sí... La escuadra no es muy nutrida.

ROSARIO

Estamos empezando.

EDUARDO

¿Y dónde los tenéis?

ROSARIO

Todavía no está decidido el puerto á que se destinarán.

EDUARDO

Lo mejor sería que los tuviéseis en Madrid.

ROSARIO

¿En Madrid?

EDUARDO

Porque es el punto más céntrico. ¿Telegrafiaban temporal en Cádiz? pues á Cádiz; telegrafiaban de Santander...

ROSARIO

Saldría barato.

EDUARDO

Para lo que os cuesta...

#### ESCENA IV

DICHOS Y BALTASAR

BALTASAR

Carlota no se decide á salir, está destemplada.

ROSARIO

La impresión de la marcha de Magdalena.

BALTASAR

Seguramente. Se ha echado un poco, vestida. Dispense usted que no salga.

ROSARIO

No faltaba más... ¿Vámonos? Si usted quiere venir tengo sitio en el coche.

EDUARDO

El mío.

BALTASAR

Muchas gracias, no salgo.

ROSARIO

Tendré que llevarte...

EDUARDO

¿No lo ofrecerás ya á nadie?

ROSARIO

Adiós, Baltasar.

EDUARDO

Hasta mañana.

Vanse.

BALTASAR

Hasta mañana.

ESCENA V

BALTASAR, FRANCO y CRIADO

CRIADO

Este caballero desea ver al señor...

BALTASAR

Hágame usted el favor...

Vase Criado.

FRANCO

Perdone usted que me tome la libertad de venir; pero he creído necesario unos minutos de molestia para usted...

BALTASAR

Siéntese usted, señor...

FRANCO

Franco.

BALTASAR

Señor Franco.

FRANCO

Soy el joyero de la Carrera de San Jerónimo... y me sorprendió mucho el recado de la señora después de haber quedado conformes.

BALTASAR

He sido yo quien ha dado esa contestación, pero no debía existir una conformidad muy absoluta

cuando usted mismo, en su carta, manifestaba que se creía en el caso de escribir para evitar una mala interpretación.

FRANCO

Como el señor no tuvo nunca la bondad de honrar nuestro establecimiento con su presencia, me permito por eso discutirle...

BALTASAR

Usted dirá...

FRANCO

La señora compró el hilo de perlas...

BALTASAR

El año pasado por Octubre ó Noviembre.

FRANCO

Efectivamente, en Octubre. Ahora la moda es llevarlo doble, uno de collar y otro colgante, hasta la cintura, y para esta nueva forma era algo insuficiente.

BALTASAR

Comprendo.

FRANCO

Necesitábamos alargarlo y para ello se escogieron las perlas.

BALTASAR

Muy bien; estamos de acuerdo. En lo que disentimos es en el precio: no es que niegue su valor, es sencillamente que no estoy dispuesto á desembolsar siete mil pesetas en estos momentos.

FRANCO

Por eso no hay cuestión: el señor pasará á satisfacerlas cuando lo estime conveniente.

BALTASAR

Gracias, pero tengo la norma fija de no efectuar ningún gasto que no pueda cubrir en el acto.

FRANCO

Para la señora ha de ser una verdadera contrariedad.

BALTASAR

Es muy posible. También á mí me agradaría satisfacer todos los caprichos; pero usted admitirá que en este punto mi opinión debe prevalecer.

FRANCO

Lo sentimos mucho y confiamos en tener más suerte otra vez.

BALTASAR

Seguramente.

FRANCO

Le devuelvo á usted el collar.

Entregándoselo.

BALTASAR

Cogiéndolo.

Y lamento que usted se molestara...

FRANCO

Nos debemos á nuestros clientes, y la señora es de los que más nos favorecen.

BALTASAR

No creía que hubiera más compras.

FRANCO

Pequeñeces: unos pendientes, algún imperdible... Es natural que el señor no lo recuerde; generalmente, los hombres no intervienen...

BALTASAR

Tiene usted razón.

FRANCO

Suele ser cosa exclusiva de las señoras.

BALTASAR

¿Exclusiva? Quizás haya algo de exageración, señor...

FRANCO

Franco y Compañía.

BALTASAR

Servidor de usted.

FRANCO

Y créanos usted que deploramos profundamente que sólo por el precio no quede la señora complacida.

BALTASAR

En estos asuntos no suele haber otro motivo.

FRANCO

Es verdad, es verdad.

BALTASAR

Y convengamos en que era un poco excesivo.

FRANCO

Las perlas son de un oriente y de una limpieza...

BALTASAR

Desde luego, pero siete mil pesetas por alargar un collar que costó cinco...

FRANCO

Perdone usted, que ha costado más.

BALTASAR

Está usted confundido.

FRANCO

No, señor.

BALTASAR

¿Si lo sabré yo que lo he pagado?

FRANCO

¿Si lo sabré yo que las he recibido?

BALTASAR

Ustedes tienen otras ventas.

FRANCO

Puedo traerle copia de la factura de asiento en los libros.

BALTASAR

No puede ser...

FRANCO

La señora ha pagado veinticuatro mil pesetas.

BALTASAR

Acalorándose.

Está usted en un error.

FRANCO

Dispense usted... y no hablemos de memoria.

Cogiéndole el estuche.

Dígame usted si es posible adquirir estas perlas por la cantidad que usted supone. Aunque no tuviera seguridad en mis recuerdos, la vista no me engaña. Nada, si usted quiere veinte mil pesetas, ahora mismo cerramos el trato.

BALTASAR

¿De manera que si le entrego el estuche con ese hilo de perlas, usted me da veinte mil pesetas?

FRANCO

Hecho.

BALTASAR

Pausa.

Mírelo usted bien.

Aparte.

(¡Cómo se va hundiendo en la nada aquel altar de cariño y de respeto que fué mi vida!)

FRANCO

Ya está visto. Si usted desea venderlo, con sumo placer nos ponemos á su disposición.

BALTASAR

No, no...

FRANCO

Y si usted desea cambio, tratándose de la señora...

BALTASAR

¿Cambio tratándose de la señora? Es imposible, amigo mío; imposible desgraciadamente.

FRANCO

No querrá desprenderse.

BALTASAR

Sólo se desprenden las ramas podridas; pero conviene cortarlas antes de que sequen el árbol.

FRANCO

No comprendo bien...

BALTASAR

Mejor. Las cosas de este mundo son claras y lógicas cuando no se fija uno en ellas: escudriñando, suelen ser absurdas y tenebrosas.

FRANCO

Los brillantes no.

BALTASAR

Abrazándolo.

Tiene usted razón, es ridículo, amigo mío, ridículo.

FRANCO

Las joyas son una satisfacción para la señora que las lleva y para el marido que las paga.

BALTASAR

Abrazándole más.

Y para el marido que las paga...; si usted y yo tuviéramos un cerebro solo no pensaríamos más acordes.

FRANCO

Es para mí un honor...

BALTASAR

Muy grave.

Y para mí...

Sonriéndose.

No le detengo á usted más.

Empujándole.

FRANCO

Y ya sabe usted que por el precio

BALTASAR

Señor...

FRANCO

Franco.

BALTASAR

No, ahora no es usted franco. Entre hombres prácticos, como nosotros, no hay más que el precio. Vaya usted con Dios, vaya usted con Dios.

FRANCO

Es amabilísimo este señor.

Se va.

## ESCENA VI

BALTASAR

Queda un momento apoyado en el quicio de la puerta.

¡Y qué precio tan enorme pago por esta miseria que me corrompe!

## ESCENA VII

BALTASAR Y BLANCA

BLANCA

Baltasar, ¿no salís esta tarde? Si no te parece mal voy á bajar al primero, que está Consuelito asomada y tampoco sale.

BALTASAR

Baja.

BLANCA

¿Qué te pasa, serrote? Tienes una cara más grave...

BALTASAR

Me duele la cabeza.

BLANCA

¿Conmigo no estás enfadado? Pues los demás que se arreglen.

BALTASAR

Dile á Carlota que venga.

BLANCA

Bueno. Hasta luego.

Vase.

### ESCENA VIII

BALTASAR

Es la prueba... Esta joya que he pagado á un precio y vale cuatro veces más, ¿qué está diciendo?

Pasea, ve entrar á Carlota y si-  
gue paseando.

### ESCENA IX

BALTASAR Y CARLOTA

BALTASAR

Deteniéndose.

Siéntate...

Pausa.

Siéntate. Quisiera que hablásemos serenamen-  
te; si alguna vez la palabra traiciona mi propósito  
no la oigas, discúlpame. Y quisiera que tú me con-  
testases con sinceridad.

CARLOTA

Empieza.

BALTASAR

No; recógete en ti misma primero, medita, pasa  
ante tu conciencia nuestra vida entera; desde que  
te enamoraba soñando en conseguirte, los años  
que te adoré ya conseguida y llega, hasta hoy.

CARLOTA

¿Y al llegar?

BALTASAR

Párate.

CARLOTA

¡Baltasar!

BALTASAR

Con calma y paseando de nuevo.

Medita, medita bien... medita.

Paseándose y muy pausado.

Dime, Carlota: de mi conducta como hombre, como caballero, ¿tienes alguna queja de mí?

CARLOTA

No.

BALTASAR

De mi conducta como hombre trabajador, que necesita su carrera y sus estudios para sostener el rango de la casa, ¿tienes alguna queja?

CARLOTA

No.

BALTASAR

De mi conducta privada, íntima, de mi carácter, de brusquedades, de indelicadezas, ¿tienes alguna queja?

CARLOTA

No.

BALTASAR

¿Tu voluntad fué la mía?

CARLOTA

Sí.

BALTASAR

¿Tus deseos se realizaron todos? Hablo de los deseos adonde alcanzaron mis medios.

CARLOTA

Sí.

BALTASAR

¿He sido bueno, cariñoso, leal, leal, leal sin reproche?

CARLOTA

Sí... pero me abandonabas; meses enteros separados...